

# ***Competitividad económica y capacidad estatal***

**Antonio Romero Gómez**

Cuando se realiza un diagnóstico objetivo de las experiencias que arrojan más de 15 años de reforma estructural para las economías y sociedades latinoamericanas y caribeñas, es obvio reconocer que a pesar de ciertos avances en cuanto a estabilidad de precios, equilibrios macroeconómicos y «nuevas modalidades» de inserción internacional, nuestra región exhibe rezagos –muchos de ellos acentuados en este periodo– en términos de productividad, competitividad y equidad. Es más, en fecha reciente ha quedado demostrado que la vulnerabilidad de los sistemas económicos en la región es tan alta como antes, lo que ha conducido a varios especialistas e instituciones a reconocer que los «cambios» no han sido tantos ni tan exitosos como frecuentemente se presentan.

Para la necesaria transformación que requieren las estructuras productivas, sociales e institucionales de América Latina, es imprescindible replantear varias de las premisas que han estado en la base de las modificaciones de política y estrategia económicas que se han operado. En este sentido, el análisis de los más variados elementos que se incluyen en este libro de Klaus Esser revisten particular trascendencia para la imprescindible reconceptualización del desarrollo latinoamericano en las actuales condiciones.

El desarrollo en condiciones de globalización parece ser una aspiración en extremo compleja. Algunos especialistas llegan a plantear que este empeño es casi inalcanzable. Otros consideran que si bien hay ciertas restricciones o condicionantes a la tarea de emprender el desarrollo hoy día, la globalización genera oportunidades –y también contradicciones– que pudieran ser aprovechadas en el contexto de estrategias coherentes y flexibles que integren sistemáticamente los esfuerzos en cada sociedad para lograr insertarse en trayectorias ascendentes de aprendizaje y eficiencia. La experiencia reciente ha enseñado que el desarrollo no es solo crecimiento y estabilidad macroeconómicas, sino que debe incorporar como prerrequisito el logro de un modelo de reproducción que sea «incluyente». Esto permitiría una paulatina reducción de la pobreza, oportunidades para un mejor acceso a los servicios de educación, salud y cultura –claves en el avance de la

productividad y eficiencias económicas-, mejoramiento de la calidad de vida y sustentabilidad ambiental de los procesos productivos. Sin embargo, todos estos objetivos requieren de una consideración simultánea, con la incorporación de los más diversos agentes y actores sociales, lo que implica la creación y desarrollo de una sólida infraestructura institucional liderada por el Estado.

La capacidad del Estado para afrontar los nuevos retos es objeto de debate de la casi totalidad de foros y estudios que proliferan acerca de los procesos globalizadores. Análisis de experiencias exitosas en el plano económico y social, demuestran que el Estado-nación aún tiene una considerable libertad de acción. Comprender esto resulta básico, considerando los cambios sustanciales producidos en los últimos 20 años en cuanto a la ponderación y el papel de los Estados en los procesos económicos y sociales en América Latina y el Caribe.

En círculos académicos e intelectuales críticos de las políticas neoliberales, es común encontrar la opinión de que un mundo globalizado como el actual genera una erosión «radical» en el grado de maniobra de que disponen los Estados para la definición de sus prioridades de desarrollo. Pero tanto en la discusión teórica como por los ejemplos exitosos de desarrollo socioeconómico en los últimos años, queda claro que el Estado es un agente clave en la definición de las pautas de dinamismo económico en cualquier sociedad, y vital para la definición de estrategias de desarrollo. Diversos artículos de los recogidos en este libro de Esser validan este rol protagónico del Estado. La problemática de la competitividad y de la integración a la economía mundial tiene que ser considerada como parte de ese complejo y multifacético proceso de desarrollo. Al mismo tiempo, tiene que reconocerse la «dualidad intrínseca» que dicha inserción presupone para el desarrollo. Es evidente que en las condiciones actuales, las economías latinoamericanas requieren de una activa participación en los flujos internacionales (productivos, tecnológicos, comerciales, financieros, culturales, etc.) para avanzar no solo en términos materiales. Pero debe tenerse presente que no toda forma de integración a la realidad económica internacional es compatible con el logro del desarrollo.

Los intentos frustrados de los últimos años en Latinoamérica bajo la premisa de «lograr competitividad a toda costa» condujeron a la instrumentación de políticas que han profundizado la marginalización y la precariedad social. Así, en muchos casos se han reportado avances en la conquista de cuotas del mercado internacional, sobre la base de una reducción marcada de costos laborales y una

reprimarización de la matriz de especialización internacional de las economías de la región. Estos procesos perversos de competitividad espuria, en nada han mejorado las condiciones de vida de las mayorías, y en última instancia han hipotecado las potencialidades económicas, a largo plazo, del tejido social latinoamericano. Se desprende entonces que la «institucionalidad social» tiene una relación causal con la competitividad de las empresas en las actuales condiciones. Esto resulta casi irrelevante para las versiones neoliberales extremas, presentes en la región, que anteponen radicalmente la intervención del Estado, la gerencia pública y todo el entramado de entidades y reglas que median en el proceso social, al logro de la eficiencia y la competitividad.

Desde esta perspectiva, se resalta en *Competencia global...* que debe darse prioridad a la consideración de aspectos de la «mesoeconomía» como eslabones básicos en el logro del éxito competitivo. Esto resulta importante, pues es lugar común –no tanto desde la perspectiva ideológica como instrumental– encontrar usualmente enfoques que limitan la discusión a los aspectos globales o macroeconómicos, mientras que en otro extremo encontramos a quienes menosprecian «el entorno macro», para reducir toda discusión a aspectos puramente microeconómicos. La equilibrada ponderación de los diversos niveles que interactúan en el proceso de reproducción económica –tanto en su dimensión nacional como internacional– es congruente con el concepto de «competitividad sistémica» que identifica todo avance en la inserción internacional con ganancias reales en términos de productividad y eficiencias en el ámbito social, único expediente probado para aumentar sostenidamente el nivel de vida de los pueblos.

Como bien se señala en el libro, el logro de avances en el nivel de vida obliga a considerar aspectos de naturaleza no únicamente económica: el perfil de distribución de los ingresos que resulta sesgado en función de los flujos productivos, la estructura de propiedad y la eficiencia económica y social de la misma; la conformación de políticas tecnológicas en su dimensión más abarcadora; los procesos de reforma política y su impacto en el sistema legal y la estructura social; la dimensión ecológica de los procesos económicos; la participación de los países en esquemas o procesos supranacionales de coordinación, concertación y/o integración; etc. Todos estos elementos determinan –en última instancia– la «ventaja competitiva» de las naciones, y por ende su lugar dentro del sistema de economía mundial y de relaciones internacionales contemporáneo. Lo señalado anteriormente, sin lugar a dudas, constituye un cuestionamiento de las percepciones limitadas que frecuentemente han dominado las discusiones sobre la problemática del desarrollo latinoamericano y caribeño. Estas visiones estrechas

constituyen un obstáculo importante en el necesario proceso de creación intelectual para la elaboración de propuestas alternativas.

Indudablemente uno de los cambios que tipifican el nuevo contexto latinoamericano y caribeño en estos años, es el que ha ocurrido en términos de transferencias de activos públicos –vía privatizaciones– hacia el sector privado. Estos procesos han tenido importantes consecuencias para la eficiencia económica, los niveles de competitividad y la estructura de distribución de los ingresos en la región. Dos de los supuestos básicos que han sustentado los proyectos privatizadores pudieran y/o debieran ser re-analizados. En la teoría económica, el supuesto de que la estructura y la adjudicación de derechos de propiedad ejercen una influencia determinante sobre el comportamiento de los agentes económicos no es en modo alguno incontrovertible. Por otra parte, el supuesto de que las empresas privadas son más eficientes que las públicas depende de la premisa de funcionalidad del mercado. Sin lugar a dudas, la no consideración de los anteriores elementos explican en cierta medida las modalidades asumidas y los efectos netos que han resultado de los procesos privatizadores impulsados en América Latina y el Caribe. En definitiva, en el mundo contemporáneo se impone pensar más allá del Estado y el mercado, y reconocer que el pluralismo –necesario y deseable– de organización y control es condición *sine qua non* para traspasar la trampa dicotómica de «mercado versus Estado».

Obviamente, la revisión de varios aspectos vinculados a las políticas industriales son muy pertinentes en el contexto actual. Las diferencias que han marcado el desarrollo de «distritos industriales» en varios países industrializados, y los que se han forjado o intentado forjar deliberadamente en países en vías de desarrollo, arrojan luz sobre otros determinantes pocas veces considerados de los niveles de competitividad de Latinoamérica. Las condiciones iniciales de surgimiento de redes de pequeñas empresas son claves en el éxito competitivo, y la interacción y cooperación entre compañías, que no puede ser impuesta desde afuera mediante la creación de instituciones, es el elemento central que lo determina. En la mayoría de los casos, las instituciones creadas para este fin en América Latina y el Caribe presentan deficiencias que lastran estructuralmente los resultados económicos que de su accionar se esperan.

Por último, la liberalización comercial y financiera como parte de las reformas que se han implementado debe proceder de manera gradual, y siempre en correspondencia con los grados de madurez tecnológicos alcanzados por las

industrias nacionales. No solo se deben sostener tipos de cambio competitivos en el largo plazo, sino también retener la autonomía requerida para hacer ajustes ordenados en las paridades cuando la coyuntura externa así lo aconseje. La cuestión no es tanto diseñar un apropiado régimen cambiario, como manejar y regular los flujos de capital. Ningún régimen cambiario puede asegurar la estabilidad y autonomía necesarias para una inserción internacional exitosa, a menos que los flujos de capital desestabilizadores sean controlados. Por tanto, la liberalización de la cuenta de capital debe ser el resultado de un proceso de maduración de condiciones, entre las cuales deberá priorizarse la solidez de los sistemas financieros internos y una adecuada regulación y supervisión.

El complejo y muy actual tema de la ventaja competitiva y la integración regional en Latinoamérica y el Caribe tiene que enmarcarse dentro de toda esta reconsideración de los patrones de desarrollo y de inserción internacional. La herencia de más de 150 instituciones e instrumentos de cooperación e integración sigue existiendo, aunque la orientación global y de mercado pudiera estar devaluando su capacidad para impulsar la competitividad de las estructuras económicas regionales. Un necesario «regionalismo constructivo» basado en un creciente consenso entre actores públicos y privados, y canalizado a través de estrategias de negociación comunes con otros grupos regionales de comercio e integración, es una modalidad imprescindible para avanzar en términos económicos y sociales. Por otra parte, no tendría por qué ser ajeno a grupos regionales de países industrializados, sino al contrario. Esto último sería funcional al necesario proceso de construcción de alianzas estratégicas internacionales que permitiría aumentar la capacidad negociadora de América Latina en los foros multilaterales. En conclusión, se desprende del libro que cinco ideas centrales son pertinentes resaltar en la reconsideración necesaria del desarrollo económico y social, en las nuevas condiciones de la economía mundial globalizada:

– El Estado tiene una centralidad absoluta dentro del rediseño de la «institucionalidad» de nuestras sociedades –bajo las nuevas condiciones impuestas por la globalización–, lo que resulta determinante en cualquier estrategia para lograr avances en la productividad, eficiencia y competitividad de nuestras economías.

– En el diseño de las políticas de desarrollo, constituye un imperativo ponderar adecuadamente –en un equilibrio permanente– los diversos niveles que interactúan en la reproducción económica, y en este sentido el rescate de la olvidada esfera «meso» debe ser especialmente atendida.

– Las modalidades de política industrial, junto a los procesos de privatización y la incorporación de un nuevo modelo de conducción y gestión políticas, además de incidir decisivamente en los flujos productivos tienen trascendentes impactos en la estructura social y consiguientemente, en la competitividad y legitimidad política de los regímenes latinoamericanos.

– El logro de mayores niveles de competitividad tiene que ser entendido como proceso conducente a la permanente ubicación de la fuerza laboral latinoamericana y caribeña en trayectorias ascendentes de productividad y aprendizaje tecnológicos. A este objetivo deben subordinarse las medidas de liberalización comercial y financiera. Ello es condición para avances reales de competitividad y mejoras simultáneas en la calidad de vida.

– Dentro de las estrategias de inserción internacional, la conformación de espacios coherentes de integración regional constituye un expediente probado para el avance hacia un desarrollo económico, social y ecológicamente sostenibles y para mejorar la capacidad negociadora regional.

Estos cinco ejes temáticos deben ser tomados en cuenta en la imperiosa revisión crítica de varias facetas del actual orden económico y social en Latinoamérica. El impulso de una discusión necesaria y profunda, dejando de lado varios «mitos» que han frenado la iniciativa y la construcción teórica de modelos incluyentes y viables de desarrollo para la región, se constituye en el paso obligado para comenzar a atender las caras necesidades –siempre postergadas– de las mayorías.

### **Referencias**

Klaus Esser: *Competencia global y libertad de acción nacional. Nuevo desafío para las empresas, el Estado y la sociedad*, Instituto Alemán de Desarrollo/Nueva Sociedad, Caracas, 1999, 290 páginas.

---

**Antonio Romero Gómez:** economista cubano; director del Centro de Investigaciones de Economía Internacional-CIEI, de la Universidad de La Habana.

---